

47° CONGRESO

IEF

CLUJ-NAPOCA

RUMANÍA

REGIÓN ESPAÑOLA

22 al 30 de julio

2024

Comenzamos el viaje con una visita de dos días a Bucarest



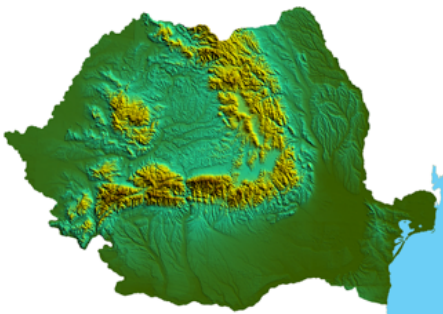
Palacio Parlamento Bucarest

Iglesia Patriarcal Stavropoleos y Museo etnográfico
Satului Museo Nacional de
historia de extraordinario
interés por las extraordinarias
piezas que podemos contemplar.





En donde se encuentran iglesias y diversas construcciones medievales del país.



Posada medieval de Manuc



La Iglesia Patriarcal San Jorge. Bucarest. Sede del Patriarcado de la Iglesia Ortodoxa Rumana.



El Museo de arte rumano Obras de destacados pintores rumanos





RECORRIDO POR LA CIUDAD



Librería típica en el centro



Catedral de Bucarest



Hotel Continental Forum Bucarest



RO EN FR DE ES

IEF CLUJ-NAPOCA 2024

The Struggle Within Us and Between Us

47^a Conferencia Internacional

PROGRAMA DE LA CONFERENCIA

23-29 Julio



“La lucha dentro de nosotros y entre nosotros”

HORARIO DE LA CONFERENCIA
23 - 29 Julio 2024

	LUNES 23	MARTES 24	MIÉRCOLES 25	JEUVES 26	VIERNES 27	SÁBADO 28	DOMINGO 29
		Desayuno	Desayuno	Desayuno	Desayuno	Desayuno	Salida Programa posterior a la conferencia
9:00	Inscripción <i>Facultad de Teología Ortodoxa (FTO)</i> <i>Sala de inscripción (1ª planta)</i>	Ceremonia de apertura <i>Aula Magna</i>	Oración de la mañana <i>Aula Magna</i>	Oración de la mañana <i>Aula Magna</i>	Liturgia reformada <i>Iglesia Reformada</i>	Tiempo libre	
9:30			Workshops paralelos <i>Salas FTO</i>	Viaje de un día			
10:00							
10:30		Pausa café <i>Vestíbulo</i>					
11:00		Conferencia inaugural (Rev. Prof. Adrian Podaru) <i>Aula Magna</i>	Pausa café <i>Vestíbulo</i>	Meditación (Prof. Dra. Olga Lukacs) <i>Iglesia Reformada</i>	Misa católica romana <i>Iglesia católica romana de San Miguel</i>		
11:30		Discusión en grupo <i>Salas FTO</i>	Workshops paralelos <i>Salas FTO</i>	Asamblea General <i>Aula Magna FTO (1ª planta)</i>	Tiempo libre		
12:00							
12:30		Almuerzo <i>Cantina FTO</i>	Almuerzo <i>Cantina</i>	Almuerzo <i>Cantina</i>	Almuerzo en la ciudad por cuenta propia		
13:00							
13:30							

14:00	Inscripción	Almuerzo	Almuerzo	Viaje de un día	Almuerzo	Almuerzo en la ciudad	Programa posterior a la conferencia
14:30							
15:00	Comisión Teológica Asamblea General <i>Aula Magna FTO (1ª planta)</i>	Tiempo libre	Encuentros Visita al centro de la ciudad en transporte público		Encuentro inter-religioso <i>Aula Magna</i>	Tiempo libre	
15:30							
16:00							
16:30							
17:00							
17:30							
18:00							
18:30	Acogida de los recién llegados <i>Vestíbulo FTO (1ª planta)</i>	Exposición de arte (Claudiu Presecan) <i>Vestíbulo</i>	Tarde internacional <i>Aula Magna</i>		Servicio de clausura y momento Taizé <i>Aula Magna</i>	Tiempo libre	
19:00	Acogida de los participantes (Metropolitano Andrei)	Visperas ortodoxas (Hieromonje Simeon) <i>Capilla FTO</i>					
19:30		Tiempo libre					
20:00	Buffet sueco	Cena <i>Cantina</i>	Cena en la ciudad por cuenta propia	Cena festiva <i>Hotel RAO</i>	Cena <i>Cantina</i>	Cena <i>Cantina</i>	

CEREMONIA DE APERTURA Y DISCURSO INAUGURAL

Miércoles 24

Un saludo especial a las autoridades eclesiolásticas presentes, querido presidente de la Región rumana, Rev. Dr. Cristian Sonea, queridos presidentes de las demás regiones de la IEF, un especial y afectuoso saludo a nuestros invitados de África y Latinoamérica, queridos todos miembros de la IEF, amigos todos.

Sed todos bienvenidos a este 47º congreso internacional de la IEF.

Bienaventurados los pacificadores, una lucha interna y también entre nosotros... es el lema escogido para compartir y reflexionar juntos en este congreso de Cluj Napoca. Felices cuando vivimos en paz, actuamos en paz y celebramos en paz. Una paz que como cristianos no solamente debe vivirse o desearse al prójimo, sino también una paz que emane desde el interior y que nos debe conducir a caminos de esperanza y al encuentro con el hermano.

La IEF celebra y debe salir al encuentro de todo quien busca la fraternidad y la concordia, sea de donde sea y venga de donde venga. La humanidad unida, fraterna y justa hace fuerte a toda creatura y fortalece los lazos de bienaventurados. La unidad, sigue siendo nuestra principal misión y convicción. Buscar y trabajar la unidad sigue siendo el camino irreversible que hemos asumido. Vivir la iglesia de Cristo centrada en la comunión desde la diversidad y celebrada en la eucaristía, ha de ser nuestra guía y nuestra meta. La unidad hoy está cuestionada por una diversidad o pluralización de interpretación de esa misma unidad y que puede que dificulte verla con claridad. Me parece interesante el diagnóstico del obispo Paul-Werner Scheele, que dice: “Estamos unidos en el ‘eso’ de la unidad, pero no en el ‘qué’”.

La IEF, forma parte de este camino iniciado y



mantenido por las iglesias que anhelan este deseo de Dios. Si nuestra ilusión desvanece y nuestra llama se apaga, será porque no somos verdaderos testigos de esta unidad.

A la IEF también se le presentan nuevos desafíos para el futuro y debemos entre todos intentar buscar caminos donde podamos responder a los nuevos retos y donde todos los miembros se sientan incluidos en una casa común.

Bienaventurados los que buscan la paz y, los pacificadores, porque es aquel que busca el bien del otro, el bien total de nuestro espíritu. Y exige de nosotros corazones y ojos nuevos para amar y ver en todos otros tantos candidatos a la fraternidad universal. Este es el desafío que nos planteamos, ver al otro como parte del proyecto humanitario de fraternidad, ver al otro con los ojos de Cristo, ver al otro como mi hermano.

A las puertas del jubileo del 700° aniversario del Concilio de Nicea, los cristianos miramos al Concilio como referente de unidad en la verdad y que nos debe iluminar con una nueva y renovada hermenéutica la experiencia de esa unidad. No nos quedemos fuera de este aniversario que es la fuente de nuestro credo y donde se confiesa la unidad en Cristo.

Los tiempos han cambiado considerablemente, las circunstancias ecuménicas, eclesiales y religiosas también han evolucionado y desarrollado nuevos caminos. De esta realidad debemos ser conscientes, también en nuestras regiones la vida y, también los miembros han cambiado, las energías ya no son las mismas y muchos han partido a la Casa del Padre. Estamos ante una crisis en nuestras iglesias y comunidades, nuestros templos se vacían, el mundo gira en torno a otros intereses donde debemos poner nuestros esfuerzos en acercarnos a esa nueva realidad. No se trata, creo yo, de una ausencia de religiosidad, sino más bien de un giro de creencias.

La pregunta que cabe hacernos como IEF es, *Quanta est nobis via?* O ¿cómo vemos el futuro de la IEF? es una reflexión que debemos hacernos y buscar juntos el mejor camino.

La realidad es la que vemos y vivimos y debemos celebrarla. Os invito pues, a vivir intensamente este Congreso, compartamos,



escuchémonos y caminemos juntos.



**IGLESIA ORTODOXA EN LA
ZONA DE LA UNIVERSIDAD**

Mi deber como presidente es velar por el buen hacer de la IEF en todos los aspectos, y es probable, que muchas decisiones no sean del todo agradables para todos, pero créanme que siempre están pensadas por el bien de nuestra fraternidad con el apoyo de todos los presidentes.

Queridos amigos, pienso en la IEF y en cada uno de sus miembros, en su futuro sin perder de vista la realidad, por ello os pido oración, recemos juntos y, sea el Espíritu Santo quien nos guíe e ilumine.

Gracias a todos por estar aquí, por vernos y celebrar. Gracias al equipo que ha organizado

este Congreso, a la Universidad y Facultad de Teología por facilitarnos esta casa de forma gratuita, a su Decano y a todo su gobierno. Dios les devuelva en abundancia.

Buen congreso.

Dr. Andrés Valencia

Presidente

SEDE DEL CONGRESO



**UNIVERSIDAD
ORTODOXA“BAES
BOLYAI”
CAMPUS
UNIVERSITARIO
“NICOLÁS IVAN”
FACULTAD DE
TEOLOGÍA DE CLUJ-
NAPOCA**



Inauguración en el Congreso.

Acogida de los participantes (Metropolitano Andrei)



Conferencia Inaugural



“La guerra exterior y la guerra interior”

**Rev. Prof. Dr.
Adrian Podaru
Facultad de
Teología
Ortodoxa de
Cluj-Napoca**

Lema: El estado espiritual de los hombres es lo que constituye el sustrato de los acontecimientos históricos; su manifestación no es lo principal: es la proyección del poder contenido en la idea, en el conocimiento. El hombre se esfuerza creativamente por plasmar en la vida su visión mental. Su vida temporal –y, en el plano espiritual, también su vida eterna- la construye en relación con su comprensión de la finalidad y el sentido de su propia venida al mundo. Así se hace la historia” –
San Sofronio Sájarov.

Un mordisco a una fruta: eso bastó para que la armonía interior de los primeros humanos se corrompiera fundamental y estructuralmente, y esta corrupción interior se proyectará con bastante rapidez al plano exterior: Caín mata a su hermano Abel. Un asesinato que se convierte en sintomático de la alteración de las disposiciones humanas una vez que el pecado ha entrado en el mundo.

Armonía interior original y desorden posterior.

Según el beato Agustín, antes de la Caída, Adán tenía una naturaleza perfectamente ordenada, en al que el cuerpo estaba sujeto al espíritu, y toda su persona psico-somática estaba sujeta a Dios:: “No había nada en el cuerpo que deseara [algo] contra el alma, y habría sido inmediatamente

refrenado por el alma si hubiera deseado [algo] contra ella: [y esto] *porque antes del pecado debería haber habido paz, no guerra, en la naturaleza humana*”. El cuerpo estaba totalmente sometido a la razón, y toda la naturaleza del



hombre estaba sometida a Dios. La perfecta sumisión a Dios, así como el recto orden de la sumisión del cuerpo al alma y del alma a Dios, todo esto podía ser conservado por Adán, ya que por el beneplácito del Creador el hombre tenía la libertad de la voluntad y la gracia de Dios que, si se usaba correctamente, le ayudarían a conservar este feliz estado para siempre.

Si Adán hubiera permanecido voluntariamente en el estado de rectitud original, de sumisión absoluta a Dios, de dependencia voluntaria y libremente asumida de su Creador, habría sido recompensado con innumerables dones. Pero atraído por el demonio con la promesa de una nueva condición, la de deificarse, como efecto inmediato del consumo del fruto prohibido, Adán rechaza la obediencia y se rebela, apartando a Dios, su voluntad y sus mandamientos del centro de su existencia y colocándose a sí mismo, su voluntad y sus deseos en ese centro. El pecado, para Agustín, significa la negativa del hombre a aceptar su condición de criatura, superior a todas las criaturas de la tierra, pero sometida a Dios. La causa principal del pecado, de su alejamiento de Dios y de su bondad, es el egocentrismo orgulloso del hombre.

Una de las consecuencias del pecado fue la destrucción del orden; la naturaleza humana ya no era recta y bien ordenada; los miembros de esta naturaleza ya no obedecían ordenadamente unos a otros. Así como el hombre se rebeló contra Dios, también el cuerpo, siervo del alma, se rebeló contra el alma: "así... así es el castigo del pecado... el alma, desobediente a su propia ley, se ha alejado de su Señor, y su siervo, es decir, su cuerpo, ha comenzado a actuar contra el alma". Este desorden se convierte, desde el momento de la caída, en una propiedad fundamental de todos los descendientes de Adán; en todos los hombres posteriores a él, la naturaleza original del hombre, que era buena pero no perfectamente buena (de ahí la posibilidad del pecado), estaba y sigue estando radicalmente viciada y corrompida. Todo hombre, desde el momento en que nace, está infectado con el pecado original del orgullo y el

deseo blasfemo de colocarse a sí mismo como el centro del universo: “todos los hombres son una masa de pecado”

El desorden interior se derrama en lo social; la armonía originaria, querida por Dios para extenderse a todos los hombres que nacerán de la pareja de Adán-Eva, se corrompe irremediablemente; el hombre ya no es hombre hermano, sino lobo (para usar una expresión de Plauto: *homo homini lupus*). Por tanto, en la nueva sociedad alterada por el pecado ancestral, hay que encontrar sustitutos a través de los cuales realizar artificialmente lo que podría haberse realizado naturalmente si el hombre no hubiera pecado.

La necesidad de un orden impuesto desde el exterior.

Según San Juan Crisóstomo, es el pecado ancestral el que desestabilizó el orden y trajo el peligro de la anarquía. La jerarquía ordenada corre el peligro de desestabilizarse también a sí misma y, dentro de la sociedad, la igualdad humana ya no puede mantenerse, sino que es sustituida por el dominio del hombre por el hombre, un dominio artificial pero necesario. En la concepción de Juan Crisóstomo, el dominio del hombre sobre el hombre es a la vez una consecuencia del pecado ancestral y un remedio para ese pecado: sin este dominio del hombre sobre el hombre, logrado incluso por medios coercitivos, la humanidad postadámica caería en el caos total.

Según el Beato Agustín, para vivir en sociedad, los hombres necesitan una institución externa que frene sus impulsos egoístas y asesinos hacia sus semejantes. Tal institución es la autoridad civil, querida por Dios tanto como castigo del pecado (el dominio del hombre sobre el hombre no se produce hasta después de la caída de los primeros padres) como remedio del pecado (sin este dominio, los hombres se devorarían unos a otros). Incluso cuando adopta la forma de tiranía, el dominio del hombre por el hombre es la forma indispensable de defensa contra las fuerzas que el pecado ha desencadenado en la

naturaleza humana. El análisis que hace Agustín del conflicto interior de cada hombre le lleva a la idea del conflicto social en general. ***La guerra interior nos empuja a otra guerra, la guerra entre los hombres, unos contra otros***, y nadie, pagano o cristiano, está exento de ella: “**Cuando un hombre bueno progresa hacia la perfección, una parte de él puede estar en guerra contra otras partes de sí mismo; del mismo modo, dos hombres buenos pueden estar en guerra entre sí**”

Perfil del líder ideal

Si es necesaria una institución externa que, de forma coercitiva, regule las relaciones entre las persona, la pregunta inmediata es la siguiente: ¿quién debe estar a la cabeza de esta institución, quién debe gobernar? En un tratado de juventud titulado *Comparatio potentiae, divitiarum et excellentiae regis cum monacho in verissima et Christiana philosophia vivente o*, en pocas palabras, *Comparatio regis et monachi*, San Juan Crisóstomo nos ofrece una visión comparativa del monje y el emperador, con la intención manifiesta de mostrar la superioridad del primero sobre el segundo. San Juan coloca el dominio mundano, del que el emperador es el representante, entre las cosas que parecen buenas, mientras que el dominio ejercido por un monje, como toda su vida, se coloca entre las cosas que son buenas por *su naturaleza*. Sin embargo, la gente corre detrás de lo que parece *bueno* e ignora por completo lo que es *verdaderamente bueno*. El emperador gobierna pueblos, ciudades y países, da órdenes a generales, gobernadores, ejércitos, senadores. Por encima de todo, el emperador está siempre acosado por las pasiones, en primer lugar y sobre todo por el orgullo. El monje, en cambio, es dueño de la envidia, la ira, el amor a la plata, el placer y todos los demás pecados. La posición del primero convierte al emperador en esclavo del pecado, mientras que la posición del segundo hace libre al monje, lo convierte en el verdadero emperador, pues el



verdadero emperador “quien es dueño de la ira, la envidia y el placer, quien gobierna todas las cosas según las leyes de Dios, quien mantiene su mente libre y no permite que la tiranía del placer se apodere de su alma. A un hombre así prefiero verlo como gobernante de pueblos, de ciudades, de ejércitos, dueño del agua y de la tierra. El hombre que pone la razón por encima de las pasiones

CAPILLA UNIVERSIDAD del alma podrá, guiado por las leyes de Dios, ponerse fácilmente a la cabeza de los hombres, ser como un padre para sus súbditos, gobernar

las ciudades con toda mansedumbre. El que parece gobernar al pueblo, pero es esclavo de la ira, del amor al poder y de los placeres, antes que nada es digno de que se rían de él ante sus súbditos. Lleva, es verdad, una corona batida de gemas, lleva una corona de oro, pero no está coronado de sabiduría; su cuerpo, es verdad, está adornado de púrpura, pero su alma no está adornada. Además, no sabe cómo gobernar al pueblo. *¿Cómo puede gobernar y dirigir a los demás mediante leyes si no sabe gobernarse a sí mismo?* Sólo un hombre libre de pecado será capaz de usar la razón para hacer cumplir la ley de Dios, mientras que el esclavo de las pasiones gobernará para gratificar estas pasiones y hará leyes impulsado por estas pasiones.

El emperador hace la guerra a otros pueblos, mientras que el monje la hace a los poderes invisibles, a los demonios. Cuanto más terribles son los enemigos de los demonios, mayor es la guerra que libra el monje y más brillante es la victoria. Las razones por las que ambos hacen la guerra muestran de nuevo la misma superioridad del monje, pues él lucha contra los demonios por fe, por el servicio de Dios, por la salvación del prójimo, mientras que el rey hace la guerra por codicia, para amasar riquezas y aumentar su dominio.

La conclusión que Juan saca de estas comparaciones es obvia: el hombre no debe desear en esta vida cosas que parecen buenas –riquezas, señorío, honor mundano-, pero que en realidad son dañinas en grado sumo y pasan con esta vida. *Si alguien desea el dominio, si quiere tenerlo, que lo haga sobre sus propias inclinaciones pecaminosas, y sólo después de haberlas dominado, que piense que también está preparado para el dominio de los demás (n.s).*

Fundado en *la justitia*, sin la cual ningún régimen político puede funcionar o perdurar, el Beato Agustín dice que la autoridad ejercida de acuerdo con ella tiene tres tareas fundamentales: *officium imperandi, officium providendi, officium consulendi*.

Officium imperandi es, en primer lugar, una tarea bastante pesada, cargada de responsabilidad. *No hay nada más difícil que gobernar. Y antes de gobernar a los demás, el gobernante debe gobernarse a sí mismo:* “Al hombre le gustaría ser reflexivo, fuerte, templado, justo, pero para serlo de verdad, debe esforzarse por ser fuerte en el fondo de su corazón y, sorprendentemente, contra sí mismo por sí mismo”. Una vez en el poder, el gobernante debe guardarse sobre todo de dos peligros: el orgullo de ser el primero (*principandi superbia*) y la pasión por gobernar (*cupiditas dominandi*). Especialmente esta última es la mayor tentación del poder: *vitium malum, vitium primum*. Consiste en disfrutar de la autoridad como de una propiedad personal de la que abusar a su

antojo, en explotarla en beneficio propio, en escamotear la libertad y poner un yugo de hierro a los ciudadanos: “Si pudiera, todos querrían hacer lo suyo, para que todos y todos sirvieran a uno”. Es más, un gobernante así, tocado por esta pasión por gobernar, nunca se contentará con lo que gobierna, sino que querrá que su reino crezca más y más. Por tanto, sus súbditos se verán constantemente envueltos en guerras de conquista.

La paz (pax) es ante todo una cuestión del alma. Significa equilibrio, armonía, seguridad. Pero el equilibrio y la armonía que los hombres desean para sus instituciones están condicionados por el equilibrio y la armonía de las conciencias. Los enemigos de la paz son, en última instancia, las pasiones del alma: la envidia, el odio, la codicia, el ansia de posesiones. Echan raíces en el alma humana, devastándola, y sólo entonces devastan ciudades enteras. “Todos os males no existirían en las ciudades corruptas si no existieran primero en los hombres, que son los elementos y principios de estas ciudades”. Por lo tanto, la única manera de evitar las guerras es purificar las almas. Es un trabajo duro, aunque no imposible, pero exige la vigilancia continua del vencedor, incluso después de que las pasiones hayan sido (por el momento) suprimidas, y, obviamente, el apoyo continuo de la gracia de Dios.

La paz interior garantiza la paz exterior

Llegados a este punto, estamos ya convencidos de la verdad de las reflexiones antropológicas de los grandes Padres de la Iglesia, San Juan Crisóstomo y el Beato Agustín. Dicho de otro modo, el Venerable Sofronio Sájarov se hace eco de esta verdad en el siglo XX: “saber de nosotros mismos que incluso antes de la fundación del mundo fuimos pensados como la plenitud de la perfección es de una necesidad indispensable si queremos vivir correctamente. Engañar el pensamiento original de Dios sobre nosotros (es decir, convertirnos en dioses por la gracia, mediante la participación en la deidad del Padre

y del Hijo y del Espíritu Santo) no sólo es un error, sino verdaderamente un gran pecado. No viendo en sí mismos, y mucho menos en sus hermanos, lo indigno, los hombres se vuelven como bestias en sus relaciones, y fácilmente se matan unos a otros.”

San Sofronio nos advierte de que, si no nos damos cuenta de esta verdad de que todo ser humano ha sido llamado a la existencia para ser divinizado por la gracia y de que no sólo es posible, sino incluso un imperativo absoluto que cada uno busque la santidad, las personas se convertirán en enemigas unas de otras, se matarán unas a otras y, a nivel macrosocial, entablarán guerras entre sí. Sólo manteniendo viva la conciencia de que somos creados por Dios y llamados a ser divinizados —es decir, a participar de la vida misma que Dios vive— podrán regularse las relaciones humanas a imagen de las relaciones hipostáticas de la Santísima Trinidad, relaciones marcadas por el amor y la autodestrucción

La guerra justa: San Ambrosio y el Beato Agustín

Como este imperativo absoluto enunciado por el Venerable Sofronio Sájarov no llega a materializarse en la vida de la mayoría de las personas, los conflictos entre individuos, pero también las luchas entre los pueblos, son una constante en la historia. Hasta el Edicto de Milán de 313, la Iglesia cristiana, perseguida y escondida en las catacumbas, hablaba a través de sus representantes de evitar la guerra en cualquiera de sus formas, pero después de 313, con la libertad de fe concedida a los cristianos, el discurso público sobre la guerra cambió sustancialmente. El cambio en la actitud hacia la guerra entre los Padres de la Iglesia es visible en una carta enviada por San Atanasio el Grande a un tal Amón, en algún momento antes del 356: “No debes matar, pero matar al enemigo en la guerra son considerados dignos de grandes honores, y a menudo se les erigen

monumentos para celebrar estas hazañas de armas. Así, en cierto momento y bajo ciertas circunstancias una determinada acción no está permitida y aprobada.” Con San Atanasio, la cuestión ya no es si los cristianos tienen derecho a matar, sino cuáles son las condiciones necesarias que justifican el asesinato.



La idea de San Ambrosio abre la perspectiva a San Agustín sobre la guerra justa. Ambrosio, elegido obispo de la noche a la mañana en 347, en una época en la que tenía una brillante carrera pública y era gobernador de la

provincia de Aemilia-Liguria, en el norte de Italia, desarrolla su concepción de la guerra muy influido por los sentimientos romanos de justicia, lealtad, valor y responsabilidad pública. En *Sobre los deberes de los clérigos* (3.3.23), Ambrosio afirma que si un hombre que lucha en beneficio propio merece ser condenado, el mismo hombre merece ser alabado si arriesga su vida por el bienestar de su país, de su pueblo. Una guerra es justa si se libra para castigar a los malhechores o si tiene carácter defensivo.

San Ambrosio no anima a matar a alguien en defensa propia, pero que la defensa propia destruye la virtud del amor, que une al hombre con Dios y que es el fundamento de todas las demás virtudes. Matar a alguien que te ataca para proteger tu propia vida equivale a preferir un bien humano a un bien divino, un bien efímero y temporal a un bien eterno.

La situación es muy distinta si alguien ataca a otra persona con intención de matarla y tú intervienes

para proteger la vida del agredido, aun a costa de matar al agresor. Salvar la vida de alguien es un deber moral, no se puede permanecer impasible ante la intención de alguien de matar a otro. El ejemplo de Moisés en Egipto que mata a un egipcio para defender a su compatriota, es ilustrativo. A escala nacional, este principio sonaría así: si un pueblo vecino es atacado por un tercero, es tu deber saltar en defensa del pueblo atacado; en tales circunstancias, el amor y la violencia extrema no se excluyen mutuamente; al contrario, el amor implica incluso el uso de la fuerza y la violencia.

El beato Agustín elabora mucho más ampliamente la concepción del *bellum iustum*. También es el primero en elaborar con gran detalle la necesidad de utilizar la coacción para atraer a los cismáticos a la Iglesia madre (su conocida polémica con los donatistas). En cuanto a la concepción de la guerra justa, sobre la que nos detendremos sólo en unas pocas palabras y sin extendernos exhaustivamente, hay que tener en cuenta que esta concepción está extendida por toda la obra de Agustín, que sus afirmaciones sobre la guerra son coyunturales, contextuales, y no son consecuencia de reflexiones teóricas, a pie de fogón, sobre la necesidad, justicia y beneficios de un tipo particular de guerra. En ninguna parte de Agustín encontramos un “teoría” de la guerra justa. Asimismo, la concepción agustiniana de la guerra justa debe conectarse siempre con la perspectiva antropológica del obispo de Hipona, que es eminentemente sombría: un determinado tipo de guerra es necesario en una humanidad caída, estructuralmente defectuosa y necesariamente malvada.

Entre los principios que rigen la violencia legítima o guerra justa, el primero está estrechamente relacionado con la autoridad. Sólo quienes han sido colocados por Dios en posiciones de liderazgo y responsabilidad sobre otras personas tienen derecho a desatar la violencia y la guerra y a ordenar matanzas. Desde esta perspectiva,

matar por parte de un soldado en respuesta a una orden de la autoridad legítima no es pecado, sino deber cívico.

La finalidad de la guerra es la paz. Nadie debe hacer la guerra por hacer la guerra o para extender la violencia entre los hombres. Cuando la guerra es necesaria, su objetivo es restablecer la paz. Por otra parte, la guerra se justifica por la injusticia de un agresor.

Aunque la guerra justa es, en términos generales, una guerra defensiva, Agustín también habla de guerra justa ofensiva; la recuperación de la propiedad perdida es una razón legítima para hacer la guerra. Castigar al malhechor, y por tanto defender al inocente, es otra razón legítima para hacer la guerra.

La Encarnación del Hijo de Dios no elimina el sufrimiento de este mundo, sino que sólo lo llena de Su presencia



A menudo oímos estas acusaciones contra los cristianos y el Dios de los cristianos: “Si Dios es bueno y amoroso, ¿por qué hay tanto sufrimiento en el mundo? ¿Por qué Dios no interviene en la historia de forma inmediata y pronta, castigando al instante a los que hacen el mal y protegiendo así a los buenos y a los inocentes? ¿Cómo puede conciliarse la idea de un Dios bueno con el sufrimiento de los niños?”. Una respuesta a

estas acusaciones está más allá del alcance de esta conferencia pero hay que decir que si Dios Hijo se

encarnó, el propósito de la Encarnación no era eliminar el sufrimiento de este mundo, ni establecer un paraíso terrenal. “Dios no vino al mundo para poner fina la sufrimiento humano. Ni siquiera vino al mundo para explicar el sufrimiento. Dios vino al mundo para llenar con su presencia el sufrimiento humano” (Paul Claudel).

Aunque el sentido común humano percibe la guerra como un mal en si mismo, existe sin embargo una voz disonante que intenta mostrar cómo este mal produce reacciones humanas de lo más homogéneas, y además que estas reacciones humanas se desencadenan precisamente en tiempos de guerra, y pueden estar ausentes, al menos a tan gran escala, en tiempos de paz. Esto es lo que nos cuenta *El Paradojista* en el breve texto homónimo escrito por Feodor Dostoievski en su *Diario de un escritor*.

Este *paradojista* cuestiona la idea de que la guerra es una lacra para la humanidad. La única forma verdaderamente detestable de guerra es la guerra civil fratricida. En cambio, la guerra entre naciones, la de tipo político, es beneficiosa en todos los aspectos y, por tanto, absolutamente indispensable. Entre los beneficios de la guerra, menciona:

- a) en la guerra, los hombres van a sacrificar su propia vida, a sacrificarse por su país, por sus hermanos, y ésta es una idea noble, que aureola la vida; la humanidad necesita ideas tan nobles para cultivar sus ideales;
- b) en tiempos de guerra, la generosidad y fraternidad florecen en exceso; en tiempos de paz prolongada, por el contrario, la generosidad se desvanece y ocupan su lugar el cinismo, la indiferencia y el aburrimiento;
- c) cuando perdura la paz, la balanza social se inclina siempre hacia lo que hay de más insensato y craso en el seno de la humanidad, ante todo hacia la riqueza y el capital;

- d) en tiempos de guerra, los valores unánimemente reconocidos y glorificados son el honor, el amor a la humanidad, el espíritu de sacrificio, la solidaridad en el sufrimiento; en tiempos de paz prolongada, por el contrario, triunfan la riqueza, la codicia, la hipocresía;
- e) una larga paz engendra apatía, bajeza de pensamiento, libertinaje; los placeres son libertinos, la riqueza exige la gratificación inmediata del cuerpo; la sensualidad exige voluptuosidad, y la voluptuosidad insta siempre a la crueldad;
- f) la paz engendra un individualismo feroz y la búsqueda del propio interés, a cualquier precio, incluso hasta la explotación del prójimo. Por el contrario, la guerra, por el sufrimiento que produce, que es común a todos, une a las personas.

Estos provocativos pensamientos del *Paradoxista* se presentan con la única intención de provocar reflexión. Es obvio que nadie prefiere la guerra a la paz, pero cabe reflexionar sobre si no es la propia guerra la que hace florecer los sentimientos humanos más nobles y une a las personas en una solidaridad menos visible, quizá incluso ausente, en tiempos de paz.

La guerra del cristiano contra el espíritu de este mundo y los seguidores de una vida en el espíritu de este mundo

Un último punto sobre el que me gustaría llamar su atención es la relación del cristiano con el mundo, con este mundo pulido, reluciente y pervertido que el diablo reclama como suyo y entrega a quien quiere a cambio del alma del receptor. Después de cuarenta días de ayuno y oración, Jesús es tentado por el diablo. Llevándole a un monte muy alto y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, el diablo le dice a Jesús: “Todo esto te daré,

si te postras ante mí y me adoras”. Y Jesús, sin discutir ni por un momento el “derecho” del diablo a dar los reinos del mundo y su gloria a quien le plazca, simplemente le dijo: “¡Vete, Satanás! Porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y sólo a Él servirás” (Mt 4,8-10)

En otro lugar, Jesús dijo a sus discípulos: “Esto os mando: que os améis unos a otros. Si el mundo os odia, sabed que a mía me odió antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia” (Jn 15, 17-19)



Está claro, pues, que existe una tensión entre los cristianos y el mundo. Ya en el siglo II, el autor de la *Epístola a Diogneto* (un texto apologético primitivo) reconocía que, aunque los cristianos están en el mundo, no son del mundo, y que, aunque en el lenguaje, el vestido, el lugar, no se diferencian de las demás personas, son, sin embargo, diferentes en su forma de

vida, en una moral profundamente arraigada en la enseñanza del Evangelio. El cristiano, por su mera presencia, no se encuentra a gusto en el mundo. Viviendo a menudo en desacuerdo con el mundo, se vuelve indeseable para el mundo. El Venerable Sophronius Sakharov dice: “La civilización en la que vivimos es una cultura de la caída”. Y el Apóstol San Pablo advierte: “Todos los que desean vivir piadosamente en Cristo serán perseguidos” (2 Timoteo 3:12)

El hombre “civilizado”, el hombre de este mundo, el hombre perteneciente a la *civitas terrena* (según la frase del Beato Agustín), se inclina generalmente a vivir el presente a través de todos los sentidos corporales, porque sólo el presente es lo que tenemos, sólo el presente es cierto. Comer bien, enamorarse de mujeres hermosas, robar y explotar a los débiles, dormir en la pereza de un cuerpo cansado de emociones, adorar los iconos redondos del dinero que se ha convertido en un verdadero hacedor de milagros éste es el credo del hombre postmoderno. Ayunar, ser fiel a la esposa, servir a los demás, ejercitarse en la ascesis más severa para debilitar los deseos de la carne y fortalecer las potencias del alma, dilapidar las riquezas para ayudar a los demás, éste es el credo del cristiano que siempre se ha empeñado en la imitación de Cristo. “Nadie ha ascendido al cielo con mimos”, dice San Isaac el Sirio. Pero para el hombre postmoderno no hay cielo, ni Dios, ni alma inmortal, ni vida después de la muerte. Todo es aquí y ahora. Por eso la vida del cristiano perturba el espíritu del mundo, y el cristiano siempre estará en guerra tácita con el mundo, dando testimonio de un mundo distinto y afirmando con su propia vida que sólo es una extranjero y un viajero en camino hacia la patria de arriba, la *civitas Dei*.

GRUPO DE DISCUSIÓN REGIÓN ESPAÑOLA SOBRE EL TEMA LA LUCHA EN EL INTERIOR Y FUERA DE NOSOTROS.

El grupo valora ya agradece la conferencia del profesor Podaru; el recorrido desde Génesis hasta la propuesta de Jesús.

Una persona comenta que le hubiera gustado que desarrollase las 2ª y 3ª idea de “officium (presidendi y consolendi) al igual que desarrolló la primera.

La paz es un don de Dios y así hay que pedirla. Pablo VI decía que no hay paz sin justicia. La paz es fruto de la justicia.

Nos preguntamos también como mucha gente por qué Dios permite el dolor y afirmamos con el conferenciante que Dios no quiere el mal; es el hombre en su capacidad de libertad el que se opone al bien deseado por Dios.

También constatamos que en las catástrofes, las guerras, propician que salga lo mejor de la humanidad.

La conferencia se centra más en un pensamiento patrístico y de Antiguo Testamento más que en el NT y la doctrina de Jesús y lo que quiere para el hoy.

El pecado está dentro de nosotros y nos descontrola, nos desordena. El Reino está en nosotros también y esto es lo que queremos desarrollar y potenciar.

No alcanzaremos la paz hasta que aprendamos a dialogar con todos, no solo entre cristianos sino con todas las religiones y personas.

Nos preguntamos si nos creemos que estamos hechos a imagen de Dios. No nos gusta pensar que hace falta el sufrimiento y el dolor para que destaquen las cualidades buenas como la solidaridad...

Al mismo tiempo subrayamos con Apocalipsis que estamos en camino *“ya pero todavía no”* y que *“esperamos los cielos nuevos y la tierra nueva”* No caigamos en el pesimismo. La paz la llevaremos si la tenemos dentro de nosotros y así la contagiaremos.

Jesús nos dijo que somos del mundo pero al mismo tiempo no lo somos. Deberíamos dar más peso al mensaje de Cristo, superar la esclavitud de la ley del A.T. y vivir más el espíritu del Vaticano II. Cristo es quien nos libra del mal.

Las buenas cualidades del hombre vienen de Dios pero al mismo tiempo decimos como Pablo *“llevamos un aguijón dentro de nosotros”* (también el mal está en nosotros) pero somos bienaventurados porque así nos llamó Jesús a los que estamos en su grupo.

Debemos también incrementar el valor de la paz más allá de cualquier confesión. La paz es bien de la humanidad, independientemente de las creencias. Somos ciudadanos del mundo que es plural y diverso.

Ante el riesgo de apoltronarse en un largo período de paz y volverse cada vez más individualistas como Pedro, que quería hacer tres tiendas y quedarse allí contemplado, hay que desperezarse y ponerse en camino hacia los demás.

Podemos vivir muy fácilmente la paz en lo cotidiano de cada día, darla al que tenemos al lado. La justicia debemos vivirla en la vida sencilla y cotidiana también.

Jesús dice: “no he venido a trae la paz sino la espada” la lucha justa es la que ampara al hermano.

Debemos también superar el dualismo mal-bien, alma-cuerpo, y trabajar por los derechos humanos, porque estos son de todos. No debemos esperar a que haya una catástrofe para poner nuestro grano de arena para que el mundo sea mejor.

En lo cotidiano es donde debe brillar la paz. Como dice Melloni somos una gota en el océano pero estamos llamados a ser océano y lo somos también. Cristo nos ha salvado y es lo que tenemos que transmitir.

También cada uno tenemos que trabajarnos el interior, la personalidad, el egoísmo, la envidia, la ira, el odio dentro de nosotros y así poder ayudar a los demás a que lo hagan, no para dominar sobre ellos sino para servirles.

Región española

Exposición de pintura en el Congreso

Claudiu Presecan

La alegría de vivir

Hace casi 30 años puse como lema de todo un ciclo de ideas y pictórico estas palabras de San Máximo el Confesor en sus escritos a Talasias: «La vida hace el vino, el vino produce la embriaguez, y la embriaguez el éxtasis. Por eso también la razón activa, que es la vida, cultivada por las virtudes, engendra el conocimiento; y el conocimiento, el éxtasis dichoso que saca a la mente de la conexión con el sentimiento.» La imagen de Jesús con las uvas en los iconos populares de Transilvania, sus vivos colores, su sencillez fueron entonces un modelo para mí. Y esas palabras me llegaron al alma. Y ahora, como un hijo pródigo en estos tempestuosos tiempos contemporáneos, intento redescubrir un paraíso perdido.

vivir» ha llegado este año con la alegría de la primavera, de trabajar al aire libre bajo la luz y el calor del sol. Sobre toda la tierra vista desde arriba, desde el cielo, se alza la silueta de la Cruz y nuestro Salvador sobre ella, singular. Y mientras buscaba dentro de mí cómo definir el ministerio, las flores del jardín me dieron la respuesta: «Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él. (I Juan 4:16) Y puse las últimas manchas de vivo color rosa-púrpura-rojo en el lienzo. Terminé el cuadro la misma víspera de la Resurrección.

El renacimiento estaba aquí, entre nosotros. El paraíso puede estar aquí entre nosotros, depende de nosotros no convertirlo en un infierno. La fe y el amor nos dan la vida.

Claudiu Presecan - Cluj, Julio 2024

penas», me dice ahora San Máximo el Confesor. En medio de todas estas tormentas de la vida, pandemias, guerras, enfermedades y penas, mi corazón pide belleza natural y espiritual. La «alegría de

generan un sentimiento de paz, esperanza y gratitud tan deseado ahora: «para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea plena». (Juan 15:11)

Sobre el artista

Nació en 1969 en Cluj-Napoca.

Se licenció en la Escuela Superior de Bellas Artes (1987) y en la Academia de Artes Visuales Ioan Andreescu de la misma ciudad (1994), tras cursar un máster en el Instituto de Pintura de Ámsterdam y Cluj. Defendió su tesis doctoral en la Universidad de Arte y Diseño de Cluj-Napoca en 2008.

Artista complejo, formado en varios lenguajes (cerámica-pintura), Claudiu Presecan se ha centrado en la experimentación artística, especialmente en la pintura, que se convertirá en su principal medio de expresión y creación.

Con decenas de exposiciones individuales y colectivas tanto en el país como en el extranjero, en colecciones privadas y públicas, sus obras se exponen en galerías privadas, ferias de arte y museos de Rumanía, Estados Unidos, Alemania, Francia, Canadá, Israel, Austria, Grecia, Dinamarca, Lituania, Sudáfrica, Suiza, Reino Unido, Hungría, Italia y Estados Unidos. En 2004 recibió de la Presidencia rumana la medalla al «Mérito Cultural» en reconocimiento a sus actividades artísticas que han enriquecido el patrimonio nacional e internacional.





**VÍSPERAS ORTODOXAS
POR LA PRESERVACIÓN DE LA CREACIÓN
MIÉRCOLES 24
CAPILLA DE LA UNIVERSIDAD**



Ceremoniantes y participantes

En donde oramos con el salmo de preparación (104) donde suplicamos que desaparezca el mal de la tierra. Una lectura del Levítico 26:3-23Y terminó el

sacerdote con esta oración: Que Cristo, nuestro verdadero



Dios,
como
Dios
bueno



amoroso y misericordioso, tenga piedad de nosotros y nos salve, por las intercesiones de su purísima y santa Madre; el poder de la preciosa y vivificante cruz, la protección de las honorables potestades sin cuerpo del cielo, las súplicas del honorable y glorioso profeta y



precursor
Juan el
Bautista; los
santos,
gloriosos y
dignos de
alabanza
apóstoles;
los santos,
gloriosos y
triunfantes
mártires, los
santos y
justos
antepasados

Joaquín y Ana; San () cuya memoria conmemoramos hoy,
y todos los santos, porque es bueno y ama a la
humanidad.

TALLER ESPIRITUALIDAD ECUMÉNICA

Profesor Andrés Mauricio Quevedo

Vamos a considerar la espiritualidad ecuménica como un árbol.

La espiritualidad ecuménica como toda espiritualidad es relación. Nos sirve la imagen del árbol con sus raíces, tronco y ramas.

En la raíz.

En nuestras relaciones con los demás busquemos más lo que nos une que lo que nos separa. La primera relación es con nosotros mismos y después con la trascendencia. Debemos saber quiénes somos, ¿quién soy yo? y preguntarnos también por nuestra espiritualidad, si es ecuménica o no. Podemos preguntarnos también cómo he recibido esta identidad y qué hago con ese don que he recibido, ¿qué hace falta para que mis raíces crezcan?

Lo que hemos vivido nos da fortalezas pero al mismo tiempo también deberemos aceptar las limitaciones, el paso del tiempo, etc.

El segundo elemento es el tronco.

Mi relación con Dios es consecuencia de una relación conmigo mismo. Podemos preguntarnos ¿Qué idea tengo de Dios? ¿Qué otras formas de relación con Dios hay? Dios es relación. Dios es el todo, padre, madre, creador, misterio, misericordia, compañero de camino... y también ¿cómo creo que Dios se relaciona conmigo? Creemos en el Dios que viene a nosotros en la Encarnación.

¿Cómo me relaciono yo con Dios? Deberemos contemplar a Jesucristo también en sus rasgos de humanidad.

En este sentido Oriente y Occidente deberían ir unidos.

El tercero son las ramas. Los frutos. No quedarnos en el gesto exterior, en el rito.

La Espiritualidad Ecuménica se juega en que seamos capaces de “crear encuentro”. En la medida en la que logramos que sea universal. ¿No seremos capaces de reconocer que los otros portan también parte de la verdad?

Superemos lo que nos separa, sectarismos, ideologías, luchas, nacionalismos... Trabajemos por identidades abiertas que dialogan y construyen juntas un mundo mejor.

TALLER ICONOS
ORTODOXOS
Profesor Andrés Mauricio
Quevedo Pérez
CAPILLA DE LA
UNIVERSIDAD



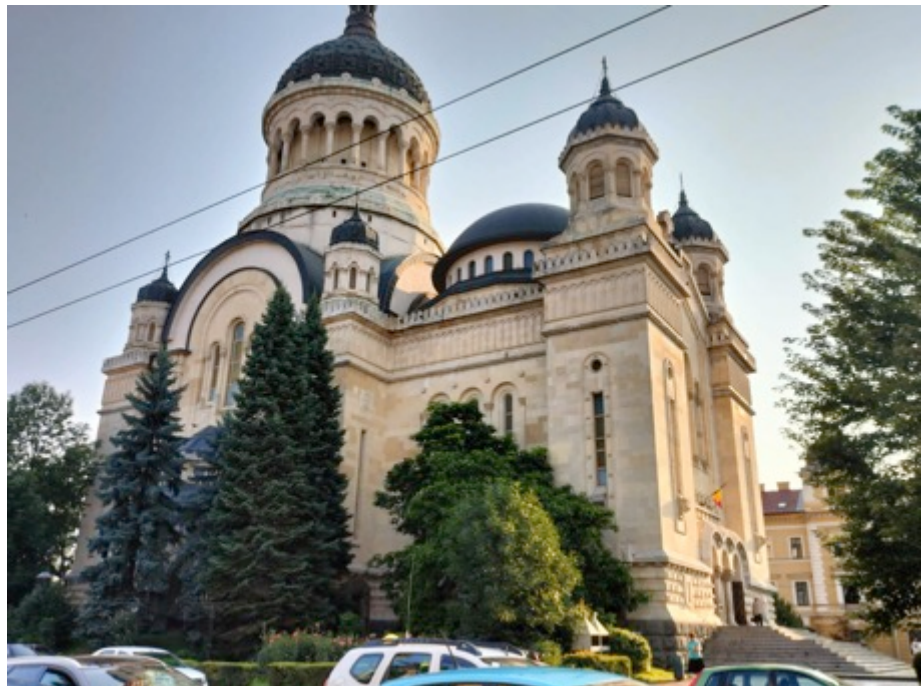


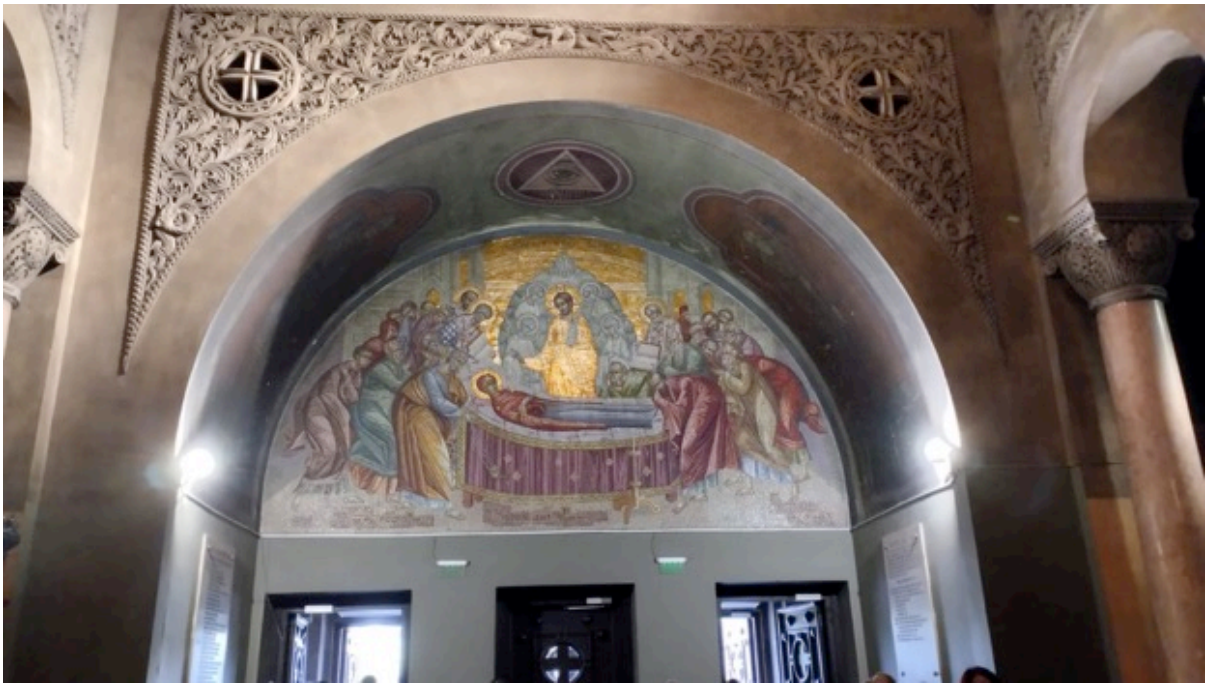


VISITA A LA CIUDAD EN AUTOBÚS



CATEDRAL ORTODOXA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN







CLUJ-NAPOCA CIUDAD HERMANADA CON ROMA



TEATRO DE LA ÓPERA

IGLESIA DE LA TRANSFIGURACIÓN



INTERIOR





IGLESIA LUTERANA

SERMÓN NÚMEROS 21: 4-9



ORACIÓN DE SANACIÓN PREPARADA POR LA REGIÓN INGLESA

ORACIÓN PROFÉTICA

Roguemos

Padre celestial, una vez más te pedimos que tengas misericordia de nosotros con tu Palabra. Al repasar la semana pasada, hay muchas cosas que no entendemos claramente. Tenemos preguntas a las que no encontramos respuesta. Nos gustaría acudir a ti ahora con nuestros sentimientos, nuestras preguntas, nuestro agradecimiento o incluso nuestro dolor.

Muchos de nosotros hemos experimentado que sólo contigo hay verdadera renovación y empoderamiento. Eres tú quien puede sostenernos en situaciones en las que todos los demás han fracasado. Por eso acudimos a ti. Confesamos que sin



ti no podemos hacer nada, pero te pedimos que actúes en nosotros y por nosotros.

Somos muchos los que estamos hoy aquí, venidos de muchos lugares, con diferentes trayectorias vitales a nuestras espaldas. Tú nos conoces bien a todos y sabes lo que necesitamos. Te pedimos que nos des tus dones. Te pedimos que nos des lo que más necesitamos ahora, en este momento: aliento, consuelo, guía, fuerza o cobertura. Queremos que tu palabra marque la diferencia en nuestras vidas mientras salimos de aquí, de tu casa.

Te damos gracias porque podemos pedir en nombre de Jesús con acción de gracias tus dones preparados para hoy, y sabemos que nos enriqueces con ellos.

Roguemos

Gracias, Dios, porque no miras nuestras vidas sin compasión, desde la distancia, preocupado sólo por las grandes cosas. Muchas veces parece que estamos muy abandonados a nosotros mismos en nuestras luchas. Es bueno saber que has preparado para nosotros oportunidades de liberación y sanación con las que nunca podríamos soñar.

Gracias por no leer nuestros pecados en nuestras cabezas, por no decirnos que merecemos todo lo que tenemos y más, sino por rodearnos de un cuidado amoroso.

Oh Dios, te confesamos con franqueza que tan de repente y tan deprisa crece en nuestros corazones la amargura contra ti, contra los demás, a menudo contra nosotros mismos, el autorreproche sin fin.

Tú nos aseguras y nos das una promesa maravillosa para nuestra propia vida.

Te confesamos, Dios nuestro, que ni siquiera nosotros mismos podemos buscarte. Somos incapaces incluso de mirar a tu cruz, pero te pedimos que, por tu Espíritu Santo, nos des el deseo de acudir a Cristo en busca e ayuda. Que experimentemos que tu palabra sigue siendo verdad hoy. Quien te pida ayuda será



salvado hoy maravillosamente.

Te rogamos que ahora, mientras seguimos orando con nuestras propias palabras en nuestro interior, seamos sinceros contigo. Permítenos decirte todo lo que se agita en nosotros. Esperamos que respondas a nuestra oración. En el nombre de Jesús, gracias por escucharnos.

Amen

TRANSYLVANIA SPIRITUAL COMMUNION AND FRIENDSHIP

EXCURSIÓN A GHERLA: MONASTERIOS ICONOS
MEDIEVALES DE CRISTAL MUSEO HOLOCAUSTO
DICTADURA COMUNISTA





MONASTERIO DE SAN FRANCISCO Y SAN ANTONIO





CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO EN EL MONASTERIO



PUEBLO PINTORESCO Y EXPOSICIÓN DE ICONOS MEDIEVALES EN CRISTAL HECHOS POR ARTISTAS DEL PUEBLO



COMIDA TÍPICA A LA SALIDA DEL MUSEO ETNOGRÁFICO



VALLE SIC. CONTACTO CON LA NATURALEZA QUE AYUDA AL CONTACTO CON NOSOTROS MISMOS



NATURALEZA EN ESTADO
PURO. PASEO A LO LARGO DE
KILÓMETROS DE CARRIZOS,
AL FINAL DEL PASEO, EL
VALLE DE LAS SALINAS

MONASTERIO SAN NICULA



MONASTERIO PRIMITIVO EDAD MEDIA SAN
NICOLÁS EN LOS CÁRPATOS IMPORTANTE
SANTUARIO DE PEREGRINACIÓN AL NORTE DE
TRANSILVANIA DONDE SE ENCUENTRA EL FAMOSO
ICONO DE LA MADRE DE DIOS CON EL NIÑO (1681)



PRIMER MONASTERIO

ICONO DEL INTERIOR DEL
MONASTERIO PRIMITIVO





INTERIOR SAN NICULA





ICONO DE SANTA
MARÍA CON EL NIÑO
O DE LOS MILAGROS

CENA DE GALA EN EL HOTEL

NUESTROS AMIGOS DE ALLENDE LOS MARES



IGLESIA REFORMADA

SERMÓN

Números 21: 4-9

La serpiente no es el animal más agradable. De hecho. He oído hablar de perritos simpáticos y de gatitos monos, pero nadie me ha dicho nunca: mira qué mona y qué simpática es esta serpiente.

En la historia, la mordedura de serpiente se relaciona de nuevo con el pecado.



¿Por qué tuvieron que vagar por el desierto? Leemos en la Biblia que cuando los espías son enviados a la Tierra Prometida, todos los espías excepto Caleb y Josué informan de que hay hombres terribles, altos y gigantes. Por lo demás, es una buena tierra, pero si entramos allí, seremos “comidos”. Seremos destruidos, Cale y Josué dicen ¡recuerda! Dios nos ha dicho que nos la dará. Tanto si hay gigantes como

si no, entremos, porque Dios lo ha prometido. Se rebelaron contra ellos. La proporción es de dos contra dos. Y entonces Dios habla y le dice al pueblo: bien, ahora daos la vuelta. Volved al desierto. Estaban parados al borde la Tierra Prometida, y no podían entrar porque se habían rebelado contra Dios. Tuvieron que volver atrás, y por eso tenemos este vagabundeo del que estamos leyendo. Dando vueltas y vueltas en el desierto polvoriento y sucio, dando vueltas y vueltas a causa de la primera desobediencia. Ya una vez permitieron que la raíz de la amargura creciera en sus corazones.

¿De qué pecado y castigo habla esta historia? Habla del pueblo de Israel que, mientras vagaba por el desierto, “agotó su paciencia” (v.4) y habló contra Dios. Es casi incomprensible que este pueblo, que había experimentado la protección y la ayuda de Dios en innumerables ocasiones durante la liberación de Egipto, el cruce milagroso del Mar Rojo y el peregrinaje por el desierto, perdiera de repente la paciencia y empezara a refunfuñar. Refunfuñaron y se quejaron de que estaban perdidos.

Cuando Dios castigó a Israel con serpientes ardientes, el pueblo se di cuenta de su pecado y se arrepintió. Israel se arrepintió y buscó la liberación. El pueblo dijo a Moisés: “Ruega al Señor que se alejen de nosotros las serpientes” (8.v.)

Primero debemos enfrentarnos al pecado. Es como decir: hay que enfrentarse al mal. No tengas miedo de mirar al pecado. Mira al pecado como el pueblo de Israel miraba a las serpientes ardientes. Al pueblo de Israel le parecía que se enfrentaba a serpientes ardientes, a una especie de dragón. Esto podía ser porque estas serpientes tenían rayas o manchas rojas en la espalda, que recordaban a las llamas, o porque su mordedura quemaba como el fuego. La cuestión es que parecían más horribles y peligrosas de lo que realmente eran. Se las veía como

serpientes ardientes, cuando en realidad eran “sólo” serpientes venenosas.

Echemos un vistazo más de cerca a estas serpientes ardientes y veamos que no estamos tratando con dragones misteriosos, sino con criaturas familiares. Y una vez que conocemos algo no nos da tanto miedo. Es lo desconocido y misterioso lo que más nos asusta.

El pecado no es ni desconocido ni misterioso. Las Escrituras hablan de él



CATEDRAL CATÓLICA

abundantemente y revelan su esencia. Lo que conocemos, no debemos temerlo tanto.

El comportamiento del pueblo de Israel se remonta a la relación de la primera pareja humana con Dios. Pues la raíz de esta horrible, impía y absolutamente infundada

jactancia estaba y está en la primera desobediencia. Cuando Eva y Adán pensaron que anularían todo lo que Dios dijera. Creyeron a la serpiente, que una y otra vez – desde entonces- ha tratado de disuadir al pueblo de Dios de hacer lo que Él decía, e hicieron cosas abominables a los ojos del Señor. La Biblia nos dice que a partir de entonces, algo, en el fondo, fue mal. Comenzamos a rebelarnos contra Dios.



Seamos sinceros, ¿no estamos experimentando lo mismo las criaturas modernas cuando pensamos que podemos hacer lo que queramos con nuestros propios cuerpos, nuestras propias vidas, nuestras propias oportunidades? ¡No dejemos que Dios interfiera! De vez en cuando le decimos lo que no nos gusta. Cuando nos encontramos en una situación difícil, le decimos que actúe ya, pero por lo demás nuestra vida gira en

torno a lo que es mejor para nosotros. Si algo sale distinto de lo que hemos planeado, habrá serios problemas, o eso pensamos.

El corazón del pueblo aquí, por lo que he leído, muestra que han caído en la errancia. Ya conocían el Mar Rojo, habían estado en el Monte Hor. Lo habían visto muchas veces. Estaban bastante cerca de la Tierra Prometida, aún no habían llegado allí. Dieron vueltas y vueltas por el desierto. Allí vagaron por este familiar desierto polvoriento, sucio y vacío. Tienen que beber agua rancia, o al menos agua rancia de mangueras. Las aves de rapiña volaban en círculos sobre ellos esperando la muerte de algún animal.

Este alimento miserable del que leo aquí era el maná que recibían como regalo de Dios. Maná por la mañana, maná al mediodía, maná por la noche. ¿Quién no se cansaría de esto? Era comida celestial de Dios, pero se



cansaron de eso, y se cansaron de esto. Y Moisés se estaba aburriendo. Siempre decía lo mismo sobre Dios. Citaba los mismos pasajes de la Biblia. Hizo las mismas promesas, pero las promesas nunca terminaron y nunca se cumplieron. No hay señales de que hayan entrado en la Tierra Prometida. No hay progreso, no hay cambio, tan aburrido es todo el deambular. Se rebelan

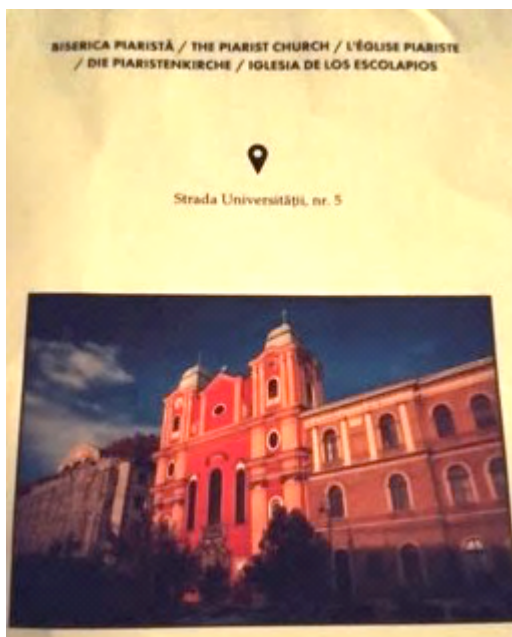
CATEDRAL LUTERANA contra Dios.

El caso es que no soportamos los desvíos. ¿Porqué tomáis este camino? ¿Porqué impedís que esto llegue a buen puerto? ¿Porqué este jefe? ¿Por qué este profesor? ¿Por qué esta persona vino a trabajar conmigo? ¿Por qué este grupo este año, mi colega? Así que la amargura empieza brotando como una pequeña semilla. Empieza y empieza a crecer. Leemos que nos lleva a apartarnos de la gracia de Dios. Y entonces nos vemos bien cuando nos apartamos de la gracia de Dios. Esto sucede con bastante facilidad hoy en día, cuando nuestro mundo cristiano se encuentra con otras religiones, quizá más prepotentes, más impulsivas, o que ofrecen algo que el hombre de hoy percibe como una oportunidad de autorrealización. Eslóganes como “Hazte realidad, tu vida sólo depende de ti. ¡Eres absolutamente dueño de ti mismo!”

Nos quejamos de Dios porque pone obstáculos en nuestro camino, o aceptamos con humildad y agradecemos que Él quiera realizar algo en nosotros al darnos los esposos, parientes y líderes que tenemos.

¿Cuál es la cuestión más difícil en todo esto? Caer en la cuenta, observar que solemos decir que la culpa siempre es de la otra persona y así seguir por el camino. Culpar a los edomitas, culpa al desierto, culpa al Mar Rojo. ¿Por qué es tan aburrido? Culpa a Moisés. ¿Por qué tal líder? Culpa a Dios. Sólo que nosotros, “uno mismo”, nunca nos equivocamos. Siempre es el otro. Siempre diferente, siempre circunstancias externas. Ellos no tienen la culpa de la queja. Sólo el ego, el yo, no lo es.

Leemos que está harto de la rebelión, y de serpientes furiosas que golpean a la gente y caen en montones.



Mueren uno a uno. Las serpientes vienen y muerden a la gente sin piedad con su veneno mortal. Es tan impactante que aburre en un minuto. En un solo instante. Ya no se aburren. Todos se despiertan. Todos se desesperan ¿qué será de nosotros? Tantos ya han muerto. Corren a Moisés y ¿qué le dicen? El pueblo acude a Moisés y le dice : *“Hemos pecado contra el Señor, y contra ti, Moisés. Ruega*

por nosotros, para que no perezcamos” Es interesante que enseguida supieron que habían pecado. En un momento cuando Dios interviene tan drásticamente, pero interviene. ¿Por qué esperar a eso?

¿No ocurre lo mismo con nosotros? Recorramos el camino. Algunos tienen un camino sin asfaltar, otros tienen un camino bien asfaltado, otros tienen un coche abierto en el camino. Y llegan las molestias una tras otra. La vida no sale según lo planeado. Mi hijo y yo no salimos como yo había planeado. Dios no me guió en la dirección que yo pensaba. El jefe me mordió, el amigo me

mordió, el compañero me mordió de vuelta, la enfermedad me mordió desde dentro, mental o físicamente. Están las mordeduras del trabajo, en la familia, en el camino de la vida.

Mucha gente no puede soportarlo y abandona, se rinde. ¿Es esta realmente la solución? En la vida del autoexcluido del Edén, siempre está la garra de la muerte de los caminos sin Dios, cuando no podemos ver hacia dónde deberíamos ir finalmente. Cuando no nos atrevemos a reevaluar nuestras elecciones y ver que fue un error que no fueron el camino de Dios, y cambiar finalmente al camino que Dios ha señalado. No nos damos cuenta muchas veces ni siquiera de la maná.

Dios liberó a los gruñones, pero no de la manera que ellos imaginaban. Dios no eliminó las serpientes ardientes, sólo se aseguró de que su mordedura no fuera mortal. No eliminó las serpientes, sino que ordenó a Moisés hacer una serpiente cabeza de cobre que la clavara en un poste. *“Todo el que sea mordido por una serpiente vivirá si mira hacia ella”* (v.8) Esta era, pues, la liberación: mirar a la serpiente de bronce entre serpientes ardientes. Las serpientes ardientes no dejaron de existir, pero su mordedura ya no era mortal.

Según la tradición judía, si miraban hacia arriba y tenían el amor de Dios en sus corazones, se curaban por ello, no por la visión de la serpiente de bronce. Es desconcertante que Moisés haga una estatua de un animal cuando comienza su enseñanza al pueblo judío destruyendo el becerro de oro y luego, hacia el final de la migración, él mismo construye una cabeza de cobre. La contradicción se resuelve con la continuación del mandamiento: *“No te inclinarás ante ellos, ni permitirás que te obliguen a servirles”*, lo que no era el caso de la serpiente de cobre cuando fue fabricada. La serpiente seguía existiendo seiscientos años después de su fabricación, y ante ella se hacía una ofrenda de incienso, momento en el que el rey Ezequías la rompió.

Es mencionado por Cristo en el Evangelio de Juan, aquí ya como “serpiente crucificada”: *“Nadie ha subido al*

cielo, sino uno que ha descendido del cielo: el Hijo el Hombre (que está en el cielo). Como Moisés levantó la serpiente en el desierto así será levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él no perezca, sino que viva para siempre.”

Según la explicación cristiana, la cabeza de cobre es una prefiguración de la cruz redentora de Cristo, un símbolo de un motivo de perturbación, un símbolo de victoria sobre el paganismo y un símbolo de curación para los que creen en Cristo como sanador.

Liberación y glorificación de Dios.

Aquí estaba el castigo del pecado, ¿y el pueblo siguió rebelándose? No. ¿Qué leemos? Entonces Israel comenzó a cantar. ¿No es chocante? Pecaron recibieron su castigo, ¿verdad, que todo está en su lugar? Recibieron el castigo. Algunos murieron, algunos sobrevivieron Dios sabe por qué. Y los que siguen, ya no se rebelan. No porque tengan miedo, sino porque ha hecho las cosa bien con Dios. Ellos lo sabían. Dios lo sabía, y ellos lo sabían. Y siguen cantando. ¿Dónde? en el mismo desierto polvoriento, sucio, aburrido, monótono, de aguas estancadas, sin frutos en ninguna parte. El mismo Moisés de siempre, diciendo lo mismo de siempre. Siguen cantando, porque han mirado a Dios, y sus corazones están curados, porque Dios ha arrancado de sus corazones la causa y la raíz de la amargura, y hay en sus corazones el temor de Dios con contentamiento.

Siguen siendo los mismos vecinos en la casa. Siguen siendo la misma pareja, el mismo parentesco, el mismo jefe, el mismo liderazgo, los mismos niños en la escuela – insufribles a veces- los mismos profesores, el mismo profesional en el trabajo, etc. Pero ¡con Jesús! Entonces puedes ir cantando. ¿Por qué? Porque andas en el camino de Dios. ¿No es verdad? La gente caminó en el camino de Dios en el desierto. ¿A dónde fueron? A la Tierra Prometida. Los Edomitas siguen siendo Edomitas. Los paganos siguen siendo paganos, y perecieron en sus

caminos paganos, comiendo la fruta y bebiendo el agua fresca. Comamos y bebamos, porque mañana moriremos de todos modos. Dice el mundo pagano. Y el pueblo de Dios a veces camina por senderos difíciles a través del



desierto, pero entrará en la Tierra Prometida. ¿Qué diferencia hay? Salirse del camino es la muerte, quedarse en el camino es la vida.

¿Qué ocurrió? Levantaron la vista y vivieron. Quien mira a Jesús con fe, da un paso adelante, camina con él, se salvará. A su vez, existe el deseo de lo absoluto. Quien ha encontrado a Jesús ya no tiene ese deseo, porque lo ha encontrado. Ya no busca el sentido de la vida, ya no tira su vida por la borda, porque sabe que hay sentido.

Podemos dejar que crezca la raíz de la amargura, o podemos pedir y permitir que Jesús arranque de raíz y la sustituya por su paz. A los israelitas errantes se les ha dado una nueva fuerza. Y esto leemos, que ellos siguieron cantando en el mismo desierto, y extraño es decirlo, Dios ahora los guió por un camino recto.



FIESTA NOCHE INTERNACIONAL

“BIENVAENTURADOS”



Bienaventurados Letra y Música: Lourdes C. Montgomery

BIENAVENTURADOS

1.- Bienaventurados, pobres de la tierra,
porque de ustedes es el reino de Dios.
Bienaventurados los que pasan hambre,
los que lloran sangre por amor a Dios.

**Alégrense y llénense de gozo,
porque les esperan maravillas en el cielo.
Alégrense y llénense de gozo,
bienaventurados serán.**

2.- Bienaventurados los desesperados,
serán consolados por Jesús, el Rey.
Si eres buen amigo, si eres buen vecino,
estará contigo nuestro hermano Jesús.

**Alégrense y llénense de gozo,
porque les esperan maravillas en el cielo.
Alégrense y llénense de gozo,
bienaventurados serán.**

3.- Bienaventurados los sacrificados;
los desamparados serán grandes ante Dios.
Tiende más tu mano, haz a todos hermanos,
con tu cristianismo y amor a Dios.

**Alégrense y llénense de gozo,
porque les esperan maravillas en el cielo.
Alégrense y llénense de gozo,
bienaventurados serán.**

CATEDRAL CATÓLICA



EUCARISTÍA CATÓLICA EN LA BASÍLICA DE LOS ESCOLAPIOS



Misa católica romana-homilía

(28 de julio de 2024 – Cluj –
Napoca, Rumanía,
Conferencia de la IEF)

La multiplicación milagrosa de los panes (Jn 6, 1-15)

17 Domingo ordinario del
año B

Queridos hermanos y
hermanas

Los domingos del Periodo
Ordinario del Año B solemos
leer pasajes del Evangelio
según San Marcos. Hace una

semana llegamos al lugar donde el Señor Jesús escucha el relato de los discípulos sobre su primera misión y les dice que descanse. Sin embargo, no les resulta fácil. La gente, abandonada “como ovejas sin pastor”, los busca por todas partes. Jesús se apiada de la gente y comienza a enseñarles. Primero, les alimenta con su palabra.

A continuación, en el Evangelio de Marcos, se describe el milagro de la multiplicación de los panes (Mc 6, 35-46). Se trata del único milagro –aparte de la resurrección de Cristo– descrito por los cuatro evangelistas. El libro litúrgico de lecturas quiere que la descripción de este milagro se nos lea según el relato del evangelista san Juan (Jn 6, 1-15). La liturgia lo hace así para que escuchemos también el gran discurso del Señor Jesús sobre el “pan de vida”. Este discurso está contenido en el Evangelio de Juan (Jn 6, 24-69). Y lo escucharemos durante los próximos cuatro domingos (hasta el último

domingo de agosto). Cada pasaje de este discurso nos revelará algún aspecto del misterio de Cristo. Después de esto cinco “domingos de Juan”, volveremos al Evangelio de Marcos (a principios de septiembre).

Hoy, pues, leemos sobre el mismo acontecimiento de la multiplicación de los panes. Cuando Jesús envió a los discípulos en su primera misión, los envió sin pan ni dinero, sino a las casas. En las casas se podía esperar al menos algo de comer. ¿Y aquí, en el desierto? Esta es ya una situación diferente; este es ya un nivel diferente. Los apóstoles encontraron algo de pan, pero no era suficiente para varios miles de personas. Tenían algo de dinero, pero el dinero no se puede comer, y comprar comida en el pueblo es un trabajo que lleva mucho tiempo. Y de todos modos no tenían suficiente...

Esta situación fue provocada por Jesús. Fue Él quien dio instrucciones a los discípulos para que fueran al desierto, y la gente los siguió. Fue Jesús quien los atrajo a este lugar vacío. Así que ya tenemos la primera señal. Jesús dice así: ¿Os acordáis de cómo Dios cuidó de vuestros padres en el desierto? ¿recordáis cómo Dios, por medio del profeta Oseas, anunció que quería llevar a su esposa al desierto y hablarle allí al corazón? ¿creéis a Dios? ¿me creéis a mí? En el Evangelio de Marcos, Jesús dice a los discípulos: “¡sois vosotros los que les dais de comer!” (Mc 6,37): ¿crees que conmigo puedes dar de comer a multitudes?

Queridos hermanos y hermanas. Hay un pasaje conmovedor en la exhortación “Evangelii gaudium” del Papa Francisco en el que se citan precisamente estas palabras: *“Dadles vosotros de comer!” En el número 49 leemos: “Si hay algo que deba provocar santa indignación, angustia y espolear el remordimiento que sea el hecho de que tantos hermanos nuestros vivan privados de la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin la comunidad de fe que los acoja, sin la perspectiva del sentido y de la vida.”*

Y en este contexto afirma: *“Salgamos, salgamos a ofrecer la vida de Jesucristo a todos. (...) Prefiero una Iglesia*

maltrecha, herida y sucia porque ha salido a la calle, que una Iglesia enferma porque se ha encerrado en sí misma y está cómo da con su apego a su propia seguridad”

Y aquí se citan las palabras mencionadas: *“Espero que en lugar del miedo a equivocarnos, nos guíe el miedo a quedarnos encerrados en estructuras que nos proporcionan una falsa protección (...) mientras hay una multitud hambrienta a nuestro lado, y Jesús nos repite sin cesar: ¡Dadles vosotros de comer! (Mc 6, 37)”*.

Y ya podemos ponernos en la piel de los discípulos del Evangelio de hoy y retorcernos las manos diciendo: no tenemos tanto pan, no tenemos tanto dinero. Es decir: cada vez somos menos, nos hacemos mayores, no tenemos tantas redes sociales, nuestra voz se desvanece en el ruido de las falsas ideologías... Y Jesús dice: *“¡Dales de comer!”*.

Podemos ponernos en la piel de los apóstoles (por ejemplo, Felipe y Andrés), pero el Evangelio de hoy tiene otro héroe además de Jesús. Es este muchacho sin nombre con cinco panes y dos peces. Cuando salió de casa aquella mañana, no esperaba ser alimentado por una multitud de miles de personas con una modesta comida. La madre y el padre del muchacho no esperaban que su modesto esfuerzo alimentara a tanta gente. ¿Era el niño la única persona que llevaba algo de comer? Probablemente no. Pero otros no se acercaron. ¿Quizás no querían compartir su comida? Este muchacho quería compartir. ¿Quizás vio en Jesús a un nuevo Elías? Creo que conocía la historia de la primera lectura de hoy. También conocía la historia de la viuda pobre de Sarepta e Sidón. (Si yo hiciera una película sobre este milagro, pondría a la madre de este muchacho como la viuda pobre). Jesús necesitaba esa diminuta, casi simbólica contribución humana, quería ese poco de preocupación, ese gesto de cooperación. El Evangelio de hoy es una gran lección ilustrativa de cómo nuestros modestos esfuerzos son multiplicados por mil por Jesús. Mucho más que el

profeta Elías de la primera lectura de hoy. Mucho más que Moisés con su don del maná (como oiremos el próximo domingo).

Esta llamada a la fe en Jesús y en su poder, amor y sabiduría, así como la llamada a compartir generosamente su misión, se aplica también a nuestro tiempo, a nuestra preocupación por el anuncio del evangelio, a nuestros esfuerzos por la paz en el corazón de las personas y entre las personas.

Queridos Hermanos y Hermanas. Esta llamada a la participación generosa se aplica también a nuestro deseo de unidad de los cristianos. La segunda lectura de hoy (Ef 4, 1-6)

Es como un regalo para nuestra congregación. Es quizá la mayor acumulación de palabras sobre la unidad en la enseñanza del apóstol Pablo. *“Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, pues también vosotros habéis sido llamados a la única esperanza de vuestra vocación. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un solo Dios y Padre de todos (...)”*

El Apóstol Pablo nos enseña la importancia de la unidad. Y no la sitúa en el ámbito organizativo, emocional o jurídico. La sitúa en el contexto de los misterios de la fe: sobre la Trinidad, sobre la Iglesia, sobre el sacramento, sobre la vocación, sobre las virtudes.

Encontraremos un eco de esta lectura en nuestra confesión de fe, que dirá un solo Dios, un solo Señor, una sola iglesia y un solo bautismo. El símbolo de la fe es signo de unidad, signo de “lo que está unido” (*symbolon*). La unidad de los creyentes se opone a “el que divide”: el diablo (*diabolos*).

El año que viene celebraremos el 1700 aniversario del Credo de Nicea. Que el humilde esfuerzo de nuestra conferencia sea como los 5 panes y los 2 peces del niño del Evangelio hoy. No se menciona el nombre de este niño. Puede llevar el nombre de cualquiera de nosotros...

COMIDA DEL GRUPO EN RESTAURANTE TÍPICO



CEREMONIA DE CLAUSURA MOMENTO TAIZÉ AGRADECIMIENTO AL EQUIPO



POSTCONGRESO

VISITA A SIBIÚ(CIUDAD EN
DONDE TUVO LUGAR LA III
ASAMBLEA EUROPEA
ECUMÉNICA EN 2007)

“LA LUZ DE CRISTO ILUMINA A
TODOS. REDESCUBRIENDO UNA
NUEVA LUZ A LO LARGO DEL
CAMINO PARA LA
RECONCILIACIÓN ENTRE LOS
CRISTIANOS DE EUROPA, EN
CRISTO CRUCIFICADO Y
RESUCITADO.”



IGLESIA CATÓLICA SIBIÚ



PLAZA Y TEJADOS TÍPICOS



IGLESIA LUTERANA







SEDE OBISPADO IGLESIA ORTODOXA



PLAZA MAYOR



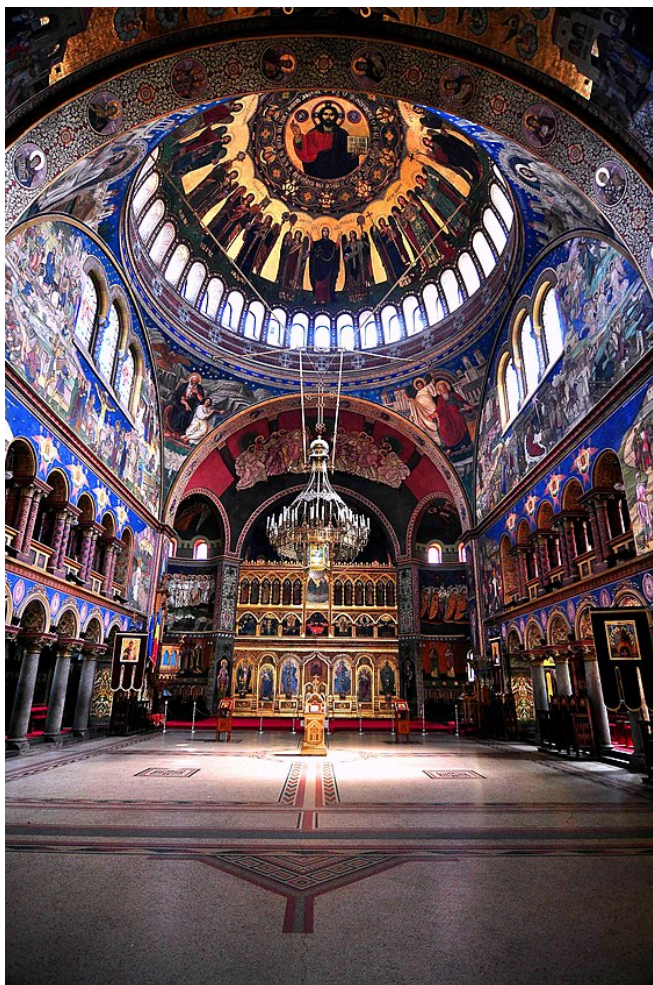
MERCADILLO TURÍSTICO



CATEDRAL ORTODOXA



Fotos del interior tomadas de Internet





DIRECCIÓN PÁGINA WEB IEF INTERNACIONAL:

<https://i-ecumenical-fellowship.org/EN/indexgb.html>